

Capítulo 2

Construir conocimiento a partir de escuchar al otro: El saber y el aprender en el pueblo yoreme mayo

Francisco Antonio Romero Leyva

Rosalba Trinidad Chávez Moreno

Gabriela López Félix

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE21250279>



La inmensidad de la diversidad cultural y humana

Cuando se aborda el tema de la diversidad cultural casi siempre se hace referencia al origen y adscripción a un grupo cultural en particular, luego se describen las características como el color de la piel, la lengua que se habla, las visiones culturales, la convivencia intercultural.

Bueno, así se piensa la diversidad cultural y pocos trabajos lo abordan, pensando en que los seres humanos tienen múltiples formas culturales que los hacen diferentes entre sí y con los demás.

Por ello, cuando se habla de diversidad cultural, se tiene que dejar claro que cada individuo tiene su propia perspectiva, primero, de pensamiento, de traducir, y con esto no se refiere al hecho de hacerlo de una lengua a otra lengua; más bien nos referimos a las distintas maneras de concebir sus realidades partiendo del contexto donde ha nacido.

Lo otro tiene que ver con que hay características humanas no compartidas, como es el caso de la cultura. El individuo aprende de muy diversas maneras y no nos referimos solo a aquello que se aprende en las aulas, independiente del nivel educativo al que se refiera; más bien es el aprendizaje que se adquiere primero en la familia, en el grupo social y cultural al que pertenezca y, por supuesto, en la comunidad.

La experiencia del individuo es propia y puede ser compartida sin que se tenga que asumir como única; esta se adquiere en la vida cotidiana en ese ir y venir con el contacto con la naturaleza. Es una forma de aprender en los pueblos; es a lo que algunos autores como Enrique Leff le llaman diálogo de saberes:

Es un proceso social abierto a otros saberes no disciplinarios; es el encuentro entre modos de cognición y de comprensión que desbordan la articulación del conocimiento científico; es el reconocimiento de saberes cuya consistencia, legitimidad y sentido están más allá de su falsación dentro de los cánones de la veracidad

científica fundada en el conocimiento objetivo de un mundo ya objetivado, y de los protocolos académicos de validación del saber dentro de los paradigmas de la ciencia. (2019, p. 19)

Cuando se habla de diversidad cultural y humana, debe traducirse que es más allá de lo cultural; tiene que ver con las subjetividades individuales que cada uno desarrolla derivado de su condición humana, porque de entrada el factor cultural determina los comportamientos sociales, pero dentro de estos están otros factores que son cualidades (no necesariamente superiores a los demás). Nos referimos a las maneras de aprender, a interpretar, a construir, a sus propias preferencias que permiten tomar decisiones desde sus propias experiencias y de aprender de las otras.

El tema de la diversidad cultural debe tener más de una lectura, no se debe particularizar, más bien se tiene que abordar desde la pluralidad, como lo menciona Carlos Zarco Mera.

Poco a poco entendemos que no se existe sin los otros, que somos parte de una misma y única especie humana, que los diversos rostros, idiomas, tradiciones y costumbres son expresiones de una diversidad que nos enriquece como humanidad. Poco a poco comprendemos que no existe la cultura sino las culturas, que no podemos seguir considerando que hay culturas superiores e inferiores, pues esta diferenciación es producto de lógicas de conquista y dominación que deben ser superadas. (2007, p. 7)

Ahora bien, el tema de la diversidad cultural en espacios académicos es una tarea no sencilla, sobre todo en la educación superior intercultural, donde convergen diversas culturas con toda la complejidad que implica. Romero Leyva señala que

El tema de la diversidad cultural en el ámbito de la educación es una práctica nada fácil, más cuando los estudiantes que asisten a las aulas hablan el español en condición de segunda lengua y se suma que llegan a los espacios de la escuela con un bagaje cultural distinto al contexto al que llegan. Aunque pareciera ser una tarea simple, en la práctica, no es nada sencillo; El tema de la lengua y la traducción intercultural no es solo un factor que se interpone en los encuentros académicos en el aula. (2022, p. 13)

Pluralismos epistemológicos

La pluralidad es un tema del que se habla mucho en distintos temas; se refiere a la existencia de diferentes formas de pensar, de traducir y de construir. Cada individuo piensa de manera independiente y autónoma; desde esta perspectiva es que la pluralidad se refiere a formas muchas de pensar.

Cuando hablamos de muchas formas de pensar, se entiende entonces que es complejo que se pueda tener una definición sobre algo que se erija por encima de las otras voces; puede existir una convergencia o similitud en las ideas, pero nunca va a prevalecer una superior.

Los seres humanos vivimos siempre en diferentes contextos de pluralismo, bien sea éste cultural, religioso, moral, normativo o epistemológico. Por lo tanto, la lógica del pluralismo debería estar presente en cualquier construcción social, ya sea el derecho, la economía, la ética o la propia cultura, de lo contrario se estaría suplantando la realidad. (Fariña, 2020, p. 177).

Toda comprensión de la realidad va a partir de las experiencias del contexto primero donde se nace, se desarrolla y vive, además del contacto constante con el medio donde se vive y se convive con el otro.

Cada sujeto tiene su propia interpretación que puede ser compartida con los demás, pero no en la idea de emitir alguna supremacía de uno sobre otro. Ya hemos mencionado que no hay una cultura que evalúa y otra que es evaluada; cada una tiene sus particularidades que en algún momento convergen y logran acuerdos.

Ningún sistema sociocultural, científico, económico o tecnológico es por sí mismo capaz de responder a la complejidad de preguntas que provoca la existencia en el universo. Se trata de una convicción política porque se opone a que una sola forma de pensamiento se imponga sobre las demás como única, verdadera, válida y universal, y propone, a su vez, el diálogo como forma de coexistencia entre las diferentes formas de comprender la realidad, producir saber y, en correspondencia, desarrollar prácticas sociales. Esta forma de diálogo que presenta el pluralismo epistemológico no

está pensada exclusivamente para el consenso, por el contrario, se plantea como una forma de interpolación entre las diversas formas de pensar, ser y estar en el mundo, en consonancia con aquello que puede ser más acorde con la construcción de un modo de vida colectivo y en sintonía con todas las formas de existencia. (Agudelo y Jiménez, 2021, p. 5).

Como hemos señalado, cada cultura posee sus propias formas de producir conocimiento y lo valida remitiéndose a las experiencias que se han acumulado a través del tiempo y, por supuesto, se transmiten bajo estrategias muy particulares que cada pueblo posee. Destaca la oralidad, sobre todo para enseñar y transmitir cada experiencia significativa y de importancia para cada cultura.

Se requiere, por un lado, colaboración y aprendizaje mutuo, es decir que se debe abrir espacios de diálogo y colaboración entre diferentes actores: científicos, expertos locales y representantes de todos los estamentos de la diversas comunidades, que permita compartir experiencias, perspectivas y prácticas culturales, y de esta manera generar aprendizaje mutuo, con el ánimo de contribuir, de manera conjunta a diseñar y desarrollar soluciones a las problemáticas comunitarias, que se pueden interpretar como desafíos sociales, ambientales y culturales, de manera inclusiva y contextualizada. (Sanabria y Hernández, 2024, 96/97)

La oralidad como forma de transmitir conocimientos

Romero y Valdez señalan:

La experiencia de los pueblos no es cosa fácil de traducir si pensamos en la forma que lo hace Occidente; nos referimos a que el saber algo que se produce en la vida diaria, en el ir y venir de la convivencia de los miembros de los pueblos que viven su comunidad en concordancia con lo que hemos mencionado, es una forma de percibir su realidad donde las jerarquías son reducidas cuando se promueven temas como la relación de iguales y la ausencia de las asimetrías. (2023, p. 23)

Muchas culturas asumieron como estrategia la oralidad como forma para transmitir a las generaciones jóvenes de sus grupos la historia, la práctica de sus rituales, el conocimiento de la naturaleza. Romero y Chávez señalan:

Los pueblos originarios y por lo tanto los yoreme mayo, por siempre han desarrollado una particular forma de expresar su cosmogonía a través de sus rituales ceremoniales en sus fiestas, la manera en la que traducen y se comunican con sus deidades, cuidando cada aspecto en una integración de los dos mundos, es decir desde el yorem ánia (juya ánia, teweca ánia, bawe ánia y el buiála ánia, todos se integran el monte, el cielo, el agua y la tierra) y por otro lado los procesos impuestos por la fe religiosa católica. (En prensa)

Cada cultura tiene sus formas de aprender y de crear conocimiento, sin diseñar procesos complejos que dificulten enseñar a los miembros jóvenes del pueblo; cada experiencia se comparte de manera oral: los sonidos, las plantas, la historia, los rituales, sin necesidad de escribirlos.

Esta manera de transmitir los saberes ha permitido trascender a través del tiempo: “Cada pueblo originario de América posee, no solo un bagaje cultural inmenso, también conserva muchas formas de pensar y de crear conocimiento. Por eso es tan importante lo que puede decir Occidente, pero también cómo se construye el conocimiento o la sabiduría en los pueblos originarios (Romero 2022).

En otro momento, Romero y otros (2022) señalan:

Todas las experiencias son importantes, no hay saberes inferiores ni conocimientos superiores, cada uno tiene su propia particularidad y eso lo hace importante independiente de que llegar a ese nivel de comprensión se haya dado basado en procedimientos metodológicos rigurosos o bien en experiencias culturales acumuladas por siglos en la memoria de los pueblos, la importancia se da en la intersección que ambos tienen cuando se traduce desde el contexto cultural, no hay ni superiores ni inferiores, cada uno traduce desde su propia cultura.

Sin tener que entrar en discusiones epistémicas, no es la intención; cada cultura posee una única forma de percibir su realidad y en ese sentir es

el trato que da a cada momento de relación con la misma. El conocer primero su cultura, su contexto, su “yorem ánia”, como en el caso de los yoreme mayo, es obvio que esa traducción tendrá las particularidades basadas en esas experiencias culturales, es pues su propio cosmos que seguramente podrá tener algunas semejanzas con otros contextos, pero lo cierto es que ninguna puede validar a la otra.

cuando se trata de traducir de una cultura a otra no se refiere al lenguaje, se refiere a la concepción que cada individuo hace desde su perspectiva cultural, sin duda son cosas muy diferentes...las discusiones en ámbitos de las ciencias sociales son las de explicar las realidades fundamentadas en el contexto y la experiencia, aspectos que se han ausentado y se asume e induce dar explicación a cada cuestión social y cultural desde una cultura, la misma que ha colonizado la disciplina y homogenizado el pensamiento. (Romero, Romero, López y Valdez, 2022, p. 227).

Una de las formas de hacer conocimiento en los pueblos originarios está relacionada con la experiencia que se va a adquirir en la relación permanente que se tiene con su contexto, con el medio ambiente de los que aprenden cada día.

Miranda Fricker denomina testimonio; traducimos el testimonio como aquella oportunidad que tiene el individuo cuando es parte y está en constante contacto con su realidad, es testigo y, por tanto, sabe lo que ocurrió y lo que está ocurriendo.

Aprender desde el pueblo yoreme

El pueblo yoreme mayo, asentado en el norte de Sinaloa y sur de Sonora, es depositario de conocimientos adquiridos a través del tiempo y que se han transmitido de manera oral desde su origen, que data de siglos no precisados por la historia.

Para aprender y transmitir aprendizajes de la naturaleza a sus generaciones jóvenes, han asumido estrategias educativas que les han permitido trascender; tal es el caso que han establecido de manera oral formas de transmitir su cosmovisión a las generaciones jóvenes. Esta estrategia co-

municacional mediante la oralidad les ha favorecido en su supervivencia cultural, a pesar de los procesos colonizadores de la sociedad dominante, que presiona por la homogenización cultural y la supremacía de una sola lengua donde existen muchas (Romero, 2022, p. 353).

Desde hace décadas se discute cual debe ser la tarea de las ciencias sociales más que nada en ámbitos académicos en la imperiosa necesidad de abordar cada situación concerniente a las concepciones del conocimiento desde cada perspectiva cultural preferencialmente de contexto y no desde la perspectiva de un paradigma en particular o bien desde tal o cual autor o bien desde una metodología que valide los resultados de una investigación, porque hay que recordar que cada visión tiene sus propias traducciones, en plural (Romero, Romero, López y Valdez, 2022).

Los yoreme transmitan los conocimientos que poseen de la naturaleza a través de la oralidad, sin embargo la sensible baja de hablantes de la lengua materna en las generaciones jóvenes comprometen a asumir estrategias que permitan que estos saberes se transmitan de manera alterna a la oralidad (Valenzuela, 2019), por ello el registro descriptivo de las plantas medicinales que se reproducen de manera natural en la comunidad debe escribirse y difundirse como repositorios en papel y digital lo que asegura que ese saber no se pierda conservan en su gente el conocimiento y la sabiduría heredada de sus ancestros y que por fortuna aún se conservan, es así que podemos hablar que a partir de la práctica de la lengua materna puede ser el vehículo que favorezca la transmisión de esos saberes de generación en generación.

La herbolaria de plantas medicinales es un saber que se conserva como un patrimonio del cuidado de la salud por medio del uso de las plantas medicinales que en muchos casos existen en abundancia en los territorios comunitarios y que desconocen. Aun y cuando es reconocible que las generaciones jóvenes desconocen la significación que puede aportar en la salud el uso de las plantas que son encontradas en los solares de las familias, en las parcelas de los campesinos, en ríos y canales, en zonas de terrenos de uso común, en las sierras, en los cerros, en la costa y por doquier se reproducen de manera natural (Romero et al., 2020).

Palabras finales

No se trata de cerrar este ensayo diciendo conclusiones, al contrario estos temas son inagotables y siempre dejan líneas de investigación abiertas que deben continuar.

La ecología de saberes se apertura a una visión integral, que suma en plural las diversas formas de concebir el mundo. Se trata de las realidades de contexto, que dan explicación desde la propia experiencia de los sujetos. De esta manera, se anteponen a lo que Moira Pérez, quien señala que: “las distintas maneras en que la violencia es ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos, su objetificación, entre muchas otras” (2019, p. 82).

Los yoreme mayo son portadores de conocimiento acumulado, son experiencias que se van sumando de manera diaria producto de la relación cercana que tienen con la naturaleza que les rodea, estos conocimientos han permanecido y trascendido a través del tiempo y se transmiten de manera oral, en sus fiestas, en sus festejos donde se practica su cosmovisión.

Michel Foucault, los menciona como saberes sumergidos, entendemos que se refiere a repliegue de los pueblos que a través de su persistencia han permanecido y así seguirán.

Los aprendizajes tienen un significado cuando representan el interés por saber acerca de algo, y el ser humano es curioso por naturaleza siempre está indagando y se pregunta lo que está sucediendo en su alrededor.

No en vano los yoreme saben del uso medicinal que tienen los árboles y las plantas medicinales, estos conocimientos han trascendido a pesar de permanecer sumergidos.

Literatura consultada

- Agudelo López, A. & Jiménez, L. (2021). *Pluralismos epistemológicos: Nuevos desafíos de la investigación y la sistematización de experiencias*. Universidad Autónoma Latinoamericana, Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios – POMOTE; Ediciones UNEAULA.
- Fariñas Dulce, M. J. (2020). Pluralismo y diversidad: ¿Problema u oportunidad? En A. Obando Cabezas (Ed.), *Filosofía práctica en Iberoamérica: Comunidad política, justicia social y derechos humanos* (pp. 177–196). Editorial Universidad Santiago de Cali; Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica.
- Leff, E. (2019). Diálogo de saberes: La reapertura de la historia hacia la diversidad biocultural del planeta. Prólogo. En *Etnociencias, interculturalidad y diálogo de saberes en América Latina: Investigación colaborativa y descolonización del pensamiento* (pp. 11–24). Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural del CONACYT; International Science Council; Juan Pablos Editor.
- Pérez Moira, S. (2019). Violencia epistémica: Reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. *Revista de Estudios y Políticas de Género*, 12(1), 45–62. <https://doi.org/10.35305/repog.v12i1.123>
- Romero Leyva, F. (En prensa). La ritualidad religiosa en el pueblo yoreme: La suma de los mundos en la fiesta yoreme. En G. López Félix, D. I. Romero Acosta, R. Trinidad Chávez Moreno & F. A. Romero Leyva (Coords.), *Etnografías y ritualidades de los pueblos originarios*. Universidad Autónoma Indígena de México. ASTRA; Universidad Autónoma de Occidente.
- Romero Leyva, F. (2022). *El perfil del profesor intercultural según Paulo Freire: Una reflexión desde la Universidad Autónoma Indígena de México*. Universidad Autónoma Indígena de México. ASTRA Ediciones.
- Romero Leyva, F. & Valdez Román, L. B. (2023). La educación intercultural y los saberes: Una alternativa para educar desde la experiencia de los pueblos originarios. En F. A. Romero Leyva, C. S. Castro Estrada & M. Á. Sámano Rentería (Coords.), *Educación intercultural y pueblos originarios* (pp. 87–104). ASTRA; Universidad Autónoma

Indígena de México.

Romero Leyva, F., López Félix, G., Apodaca, F. & Soto, L. (2020). *Monográfico de medicina tradicional en la comunidad rural/indígena*. Sindicatura de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. Universidad Autónoma Indígena de México.

Romero-Leyva, F., Romero-Acosta, D. I., López-Félix, G. & Valdez-Román, L. B. (2022). Cuando la traducción intercultural es desde el contexto. *Ra Ximhai*, 18(3), 112–130. <https://www.redalyc.org/journal/1111/111168945007/>

Sanabria Quira, A. & Hernández, R. (2024). Etnociencias: Integrando el conocimiento tradicional y el científico para una comprensión de la diversidad cultural. *Revista Internacional del Instituto de Pensamiento Liberal*, 7(1), 34–52.

Zarco Mera, C. (2007). *Presentación: Reflexiones de Raúl Fornet-Be-tancourt sobre el concepto de interculturalidad*. Asociación Alemana para la Educación de Adultos; Ayuda en Acción; Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe.

